

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 217

Don Juan Bautista de la Torre, da el parte detallado de la acción en el cerro de Santiago, cerca de la hacienda de la Gavia.— 7 de marzo de 1811

Excelentísimo señor.— A consecuencia de que le ofrecí a vuestra excelencia en mi parte, fecha de 5, respecto a la acción del pueblo de Santiago del cerro que se dio en la tarde de dicho día, paso reverente, para su superior noticia, el detalle del todo de la acción, que fue en los términos siguientes.

Con noticia que tuve, a mi llegada a esta hacienda a la una de la misma tarde, de haberse reunido en los cerros del citado pueblo un número grande de insurgentes, partí al momento a buscarlos, aprovechándome del general entusiasmo de mi oficialidad y tropa, que para verificarlo dejaron, gustosos, los ranchos que se estaban disponiendo; marchó la división en el mejor orden y habiendo llegado a las faldas del pueblo y cerros que lo rodean, estaban éstos coronados hasta sus más elevadas cumbres de gente de a caballo, flecheros y honderos con algunos escopeteros, cuyo número no bajaba de tres mil quinientos a cuatro mil hombres, dando gritos y alaridos espantosos, como acostumbran, y enarbolaron en lo alto del cerro de la izquierda, una bandera encarnada.

Mandé inmediatamente, que un trozo de caballería a cargo del capitán de dragones de Querétaro don Francisco Carvallido, con el teniente del de Tulancingo don José Ignacio Guerrero, pasase a situarse por la izquierda del cerro, con el fin de atacarlos por aquella parte, y cortarles la retirada, en el caso que la verificasen a espalda de mi frente.

Colocadas en éste las dos piezas de artillería del calibre de a cuatro, bajo la dirección de su comandante don José María Sevilla, se rompió el fuego a bala rasa y metralla con tanto acierto que fue visible el destrozo que hizo en los rebeldes, y fue consecuente su desorden, confusión

precipitada vergonzosa fuga. En el momento mandé al bizarro don Ventura Mora, capitán de granaderos del regimiento de infantería de México, que con las dos compañías de su cargo los persiguiese, trepando por el cerro de la derecha, como lo hizo con intrepidez y denuedo venciendo los fuertes obstáculos que ofrecía lo escarpado del terreno, y haciendo al mismo tiempo un continuo y terrible fuego graneado, a cuyas operaciones le ayudó el teniente de las tres villas don José Fernández de la Arada, con conocido brío; verificando lo mismo dos compañías de infantería del mismo cuerpo, mandadas por sus capitanes don Manuel Piñera, y don Pedro Pino, siguiéndolas el capitán conde de Columbini (a quien encargué las funciones de mayor general de la división, por su instrucción, actividad y celo acreditado) el caballero corregidor de Toluca don Nicolás Gutiérrez, capitán comandante del escuadrón urbano de aquella ciudad, el teniente del mismo, don Bernardino de Besga, el benemérito don Manuel de Orive, con otros fieles patriotas; no debiendo omitir que el capitán de dragones de España don Joaquín Pérez, por no poder penetrar a caballo por aquellas asperezas, se me presentó, pidiendo subir con la infantería, como lo hizo con serenidad y acierto; el capitán Mora, y el teniente Fernández Arada, fueron los primeros que con sus granaderos subieron a la cumbre, y sucesivamente todos; de lo que resultó la total derrota de los enemigos entregados a la fuga entre barrancas y despeñaderos intransitables. Desde la cumbre de este cerro el capitán Mora, el conde de Columbini, y los tenientes Fernández Arada, y don Francisco Javier Aristegui, pasaron con mucho trabajo al cerro del centro, bajando al pueblo de Santiago, situado en la medianía de él; y la tropa se apoderó de algunas lanzas, y varios útiles de fierro que se encontrarán.

El capitán Carvallido, que estaba situado en las lomas del cerro de la izquierda con su caballería, advirtiéndolo, que por nuestra retaguardia venían como ochenta caballos, y más de quinientos indios con lanzas y hondas, dio la orden al teniente guerrero, para que con la mitad de

su gente los atacase, cerro arriba, como lo verificó a el frente con mucha bizarría, recibiendo algunas pedradas, mientras dicho Carvallido los atacó por la derecha con el resto de la otra mitad y en estos términos lograron apoderarse de toda la cima del cerro, en donde los rebeldes, en su tránsito, tuvieron porción considerable de muertos, huyéndose los demás por varias veredas para el monte que cargaba sobre la izquierda, cuya espesura de árboles los ocultaba; y por lo que advirtió el expresado capitán, pasaron por aquel lado de dos a tres mil hombres de toda arma.

Habiendo ya entrado la noche, y estando la tropa sumamente fatigada, y sin haber comido en todo el día, mandé tocar retirada para esta hacienda, donde entré con mi división completa, sin novedad alguna, a las nueve y media de la noche.

La pérdida de los enemigos puede haber pasado de ciento y treinta muertos, ignorando el número de los heridos, que debe haber sido mucho, por el vivo fuego que sufrieron de la artillería, y fusilería, que fue muy bien dirigido y sostenido.

Por nuestra parte, no hubo más novedad que unos pocos contusos levemente de piedras, y entre ellos los tenientes Fernández Arada, y Guerrero.

En obsequio de la verdad puedo asegurar a vuestra excelencia, que todos los oficiales y tropa de toda arma manifestaron en esta ocasión la mayor serenidad, valor y bizarría; y particularmente son dignos de consideración mi segundo el capitán don Ventura de la Mora, el mayor general Conde de Columbini, mi ayudante don José Fernández de la Arada, el caballero corregidor don Nicolás Gutiérrez, no sólo por su valor, sino por haber dispuesto todos los auxilios que se necesitaron, habiendo acudido a él, por sus conocimientos y ascendencia en estos pueblos, con los demás nombrados que treparon, a esfuerzos de su acreditado espíritu, hasta la cumbre del cerro.

La inteligencia, y valiente disposición del alférez de fragata don José María Sevilla, comandante de la artillería, merece los elogios de que es digno, por el acierto de sus bien dirigidos tiros que fueron el feliz presagio de la victoria.

El capitán don Francisco Carvallido, y el teniente don José Ignacio Guerrero, se distinguieron, no sólo con haber cumplido mis órdenes exactamente, sino con haber dado las suyas más acertadas, para atacar con su caballería a los enemigos que ocupaban el cerro de la izquierda, acuchillando a muchos, y dispersar al resto, por la prontitud de subir a la eminencia, sin embargo de las grandes dificultades que presentaba el fragoso de aquellas lomas y cerros.

El trozo de caballería del mando del capitán de dragones de España don Francisco Izquierdo, a quien hice pasar a la falda del cerro de la derecha, operó con bizarría y a toda mi satisfacción, subiendo por las lomas hasta llegar a la cumbre; y no con menos acierto, el teniente de dragones de México don Pedro Páez, cumplió mis órdenes recorriendo las faldas de los cerros por la derecha, para cortar a los enemigos que pudiesen huirse por aquella parte a la retaguardia de mi frente.

Los granaderos del regimiento de México José Lugo, y Bernardo Pérez, son acreedores a las gracias que vuestra excelencia se digne concederles, por haber tomado al enemigo una bandera cada uno en la eminencia del cerro.

Últimamente, todos los cuerpos de que se compone la división que tengo el honor de mandar, inclusive los patriotas de Toluca, con los beneméritos y celosos don Manuel de Orive, y Don Manuel Belanzategui, y el capitán de los de Valladolid don Pedro Quijano, son acreedores de la consideración de vuestra excelencia, dispensándolo tan generosamente a los defensores de la patria.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Hacienda de la Gavia 7 de marzo de 1811.— Excelentísimo señor.— *Juan Baptista de Torre*.— Excelentísimo señor virrey, capitán general, don Francisco Javier Venegas.

Posdata.— Debo añadir a vuestra excelencia el mérito particular que han contraído el subteniente del regimiento de México don Cayetano Dufrésne, y el cadete del mismo cuerpo haciendo funciones de abanderado don Francisco Rubio, que ambos no se separaron de la compañía de don Ventura Mora, trepando el cerro con la mayor valentía, y cumpliendo en todo con su deber, y a plena satisfacción de su capitán, y mía.— *Torre*.

Copia del original, existente en el tomo 13 del ramo de “Infidencias”, en el Archivo General y Público de la Nación.

México, julio de 1881.— *Juan Ruiz de Esparza*.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602